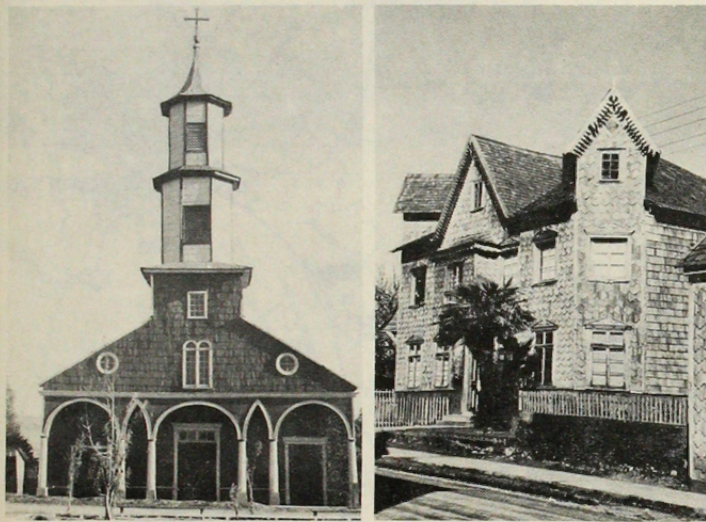


PATRIMONIO DE ARQUITECTURA REGIONAL Y URBANA EN CHILE

LA ARQUITECTURA TRADICIONAL DE CHILOE
Arquitecto: Hernán Montecinos B.

Dentro del amplio panorama de la arquitectura chilena, los estudios históricos han centrado tradicionalmente su atención sobre la arquitectura santiaguina, de la región central o del norte andino, quedando ignorados importantes manifestaciones regionales que recién empiezan a ser valoradas. Este es el caso, entre otras, de la arquitectura tradicional de Chiloé, conformada en una centenaria tradición de construcción y artesanías que se prolonga hasta el presente con extraordinaria vitalidad.

Pocos son los países que poseen una arquitectura en madera de la calidad que se desarrolló en esa región, y los ejemplos importantes que aún perduran: iglesias y capillas, viviendas urbanas y rurales, palafitos y diversas formas vernaculares que conforman interesantes conjuntos en el paisaje insular. A pesar de ello, cualquier análisis que quiera hacerse sobre esta arquitectura obligatoriamente ha de ser incompleta, desaparecidas todas las obras de los primeros siglos de la colonización. Los edificios más antiguos que subsisten, corresponden a la arquitectura religiosa de la primera mitad del siglo XVIII, y la civil, a viviendas de mediados del siglo XIX. Los incendios, el proceso de descomposición de la madera, los temporales de viento, los derribos indiscriminados y el desinterés por conservar estas construcciones, ha hecho desaparecer valiosos edificios o pone en peligro la existencia de otros.



1.- Iglesia de Rilán, construída en 1900
2.- Casa en Curaco de Vélez

No es aventurado suponer que en los primeros años de la colonización - en la más apartada provincia americana - las construcciones que se levantaron obedecían a los modelos hispánicos que los misioneros y colonos trajeron a la región con el aporte de soluciones constructivas prehispánicas. Así se gestó y desarrolló una arquitectura, respuesta al reto del clima, construída racionalmente de acuerdo a la madera y expresión de la voluntad y aspiraciones de esa sociedad.

Del análisis de los edificios más significativos existentes, se desprende una constante que aparece a partir de los primeros esquemas conocidos, el esfuerzo por trasladar el vocabulario arquitectónico importado, desde modelos construídos en piedra o ladrillo, a formas y sistemas propios de la construcción en madera. Esta es una voluntad que se expresa en toda la cronología de la arquitectura chilota. Se puede seguir este proceso paso a paso, desde el edificio más antiguo que se conserva, la iglesia de Santa María de Achao, de la primera mitad del siglo XVIII, hasta las viviendas inspiradas en la arquitectura racionalista de la década del treinta.

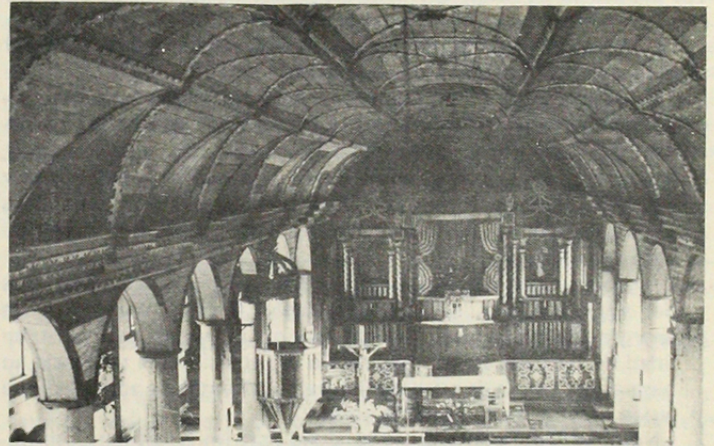
Esta situación, de sujeción a los canones de un estilo por una parte, y de querer traducir en madera el vocabulario formal importado por otra, se expresó en un barroco, un neoclásico o un neogótico de características locales. No se atiene claramente a la

“manera” propia de un estilo, y la preocupación se vuelca hacia aspectos de orden constructivos u ornamentales de orden secundario, en que afloran permanentemente las tradiciones y artesanías locales que le dan un sello propio y original.

Las iglesias y capillas de Chiloé pertenecientes a la “escuela chilota” alcanzan hoy día a más de un centenar; las más antiguas que se conservan pertenecen a la primera mitad del siglo XVIII - incluída la de Achao la más antigua y valiosa de todo el sur de Chile - con una tradición ininterrumpida hasta hoy. Su forma, mantenida inalterablemente durante doscientos cincuenta años, tiene su origen en un esquema centroeuropeo que trajeron los misioneros jesuitas, sufrió aquí importantes modificaciones, originando una nueva.

Las iglesias chilotas tienen planta basilical de tres naves, la central, con bóveda de cañon seguido que cuelga de la armadura mudéjar. La torre centrada sobre el pórtico, compuesta de varios cuerpos o “cañas” superpuestas, de planta octogonal, que van disminuyendo en dimensión, hasta rematar en un chapitel de faldones cóncavos. Un sistema constructivo claro, de muros perimetrales, encierra el espacio de las naves, dividida por dos teorías de pilares que direccionan la vista hacia el presbiterio. Los altares de las naves laterales avanzan con respecto al altar mayor, conformando a uno y otro lado la sacristía y contrasacristía.

Desde la iglesia de Achao hasta la iglesia de Rilán, construída en el año 1900, puede seguirse el desarrollo espacial y constructivo de esta escuela que mantiene constante las características señaladas. Independiente de los tallados y molduras barrocas de la iglesia de Achao, o la sobria composición neoclásica de la iglesia de Chonchi o de Dalcahue, son tan sólo ornamentaciones con que se reviste el edificio al gusto de la época, sin que se altere su forma general.



3.- Interior de la iglesia de Achao, primera mitad del siglo XVIII

En la vivienda de Chiloé, no existe por razones de su desarrollo histórico la separación tan marcada entre vivienda urbana y vivienda rural que se da en otras regiones del país. Esta distinción es válida sólo a nivel de programa. Si abandonar esta clasificación se debe complementarla con otra, que ayude a acercarse más a esa realidad: la vivienda culta y la vivienda popular. En el primero de los casos, los ejemplos más maduros pertenecen al período de fines del siglo XIX y primeros decenios del XX. En Chonchi, Achao y Curaco de Vélez existen importantes ejemplos de estas residencias de vasto programa y grandes dimensiones. Los dos últimos nombres están ligados a una escuela local de ebanistas y constructores, lo que se aprecia en el rico trabajo de la tejuela de madera con que se revisten sus muros y en la ornamentación clásica realizadas con medios mecánicos, que reproduce en la coronación de puertas y ventanas elementos propios del mueble.

Caracteriza a la vivienda insular su tendencia a una planificación concentrada, siendo muy generalizada la presencia de casas de dos plantas, o una planta y miradores. Estos últimos se establecen en constantes en los edificios de ubicación privilegiada en la traza de la ciudad, calles principales o la plaza. En los diversos grupos de viviendas que pueden distinguirse, hay una misma voluntad de construir volúmenes claros y elementales, de aristas definidas, que se recortan contra el paisaje o el cielo.